

Multiculturalismo

No es reciente la descripción de Canadá como una nación de inmigrantes. Se conoce que aún los habitantes nativos fueron descendientes de inmigrantes prehistóricos y que entre ellos había varias diferencias culturales y lingüísticas. Hoy, aún y cuando la gran mayoría de los que pueblan esta nación orgullosamente se refieren a sí mismos como "canadienses", a pesar de todo pertenecen a uno o más grupos etnoculturales y comparten un sentido de identidad enraizado en orígenes, tradiciones y valores que les son comunes. No hubo un solo momento en la historia del país en el que hubiese una verdadera uniformidad cultural, o al menos una dualidad, ni siquiera en el sentido más estrecho.

El censo de 1871, cuatro años después de la institución de la Confederación, se encontró que la sociedad canadiense estaba constituida por franceses, irlandeses, ingleses, escoceses y alemanes, en orden a su fuerza numérica. Otros grupos étnicos incluían a los daneses, negros, galeses, suizos, italianos, españoles y portugueses, quienes en conjunto representaban un segmento importante de la población. Los chinos y los indios del oeste se encontraban ya en las costas del Pacífico en cantidades apreciables, pero no se tomaron en cuenta en el censo, ya que la provincia de Colombia Británica, que apenas se había unido a la Confederación, no fue incluida en el recuento de habitantes. En los años subsiguientes oleadas de nuevos inmigrantes trajeron como resultado una mayor diversidad cultural y un trastocamiento de la fuerza numérica de ciertos grupos.

La sociedad canadiense moderna está compuesta por más de 80 grupos culturales diferentes. De los 23.5 millones de habitantes, el 28.9 por ciento traza su origen a Inglaterra, 28.7 por ciento a Francia, 7.9 por ciento a Escocia, 7.3 por ciento a Irlanda, 6.1 por ciento a Alemania, 3.4 por ciento a Italia, 2.75 por ciento a Ucrania, 2.7 por ciento a otros países eslavos, 2.1 por ciento a Escandinavia, 2 por ciento a Holanda, 1.4 por ciento a las tribus indígenas nativas, 0.6 por ciento a China, 0.6 por ciento a Grecia, 0.6 por ciento a Hungría, 0.4 por ciento a Portugal, 0.2 por ciento a Japón, 0.1 por ciento a los indios del Pacífico y 0.1 por ciento a los Inuit. Se hablan un total de 72 idiomas en Canadá. De los dos "grupos fundadores" los británicos (que incluyen a los ingleses, escoceses e irlandeses) y los franceses representan a un 73 por ciento de los habitantes, mientras que los otros grupos componen el 27 por ciento restante.

Canadá, como país, se ha beneficiado de las contribuciones de todos sus ciudadanos. Los habitantes nativos fueron, por ejemplo, pioneros en las técnicas para sobrevivir en el ártico; además, su genio creativo ha enriquecido la esfera artística canadiense. De igual manera, ha habido gentes cuyos antecedentes no han sido ni ingleses ni franceses y sin embargo sus contribuciones e influencia son mucho mayores que las cantidades de personas que representan. No hay parte alguna de la vida canadiense que no haya sido influenciada de alguna manera por la presencia de estas gentes. En los primeros años su contribución estuvo principalmente relacionada con la colonización, expansión, construcción y transportación; más tarde la industria, manufactura, comercio, pedagogía y los campos de las profesiones también entraron en su esfera de influencia. También han destacado en las artes y en la vida pública.

Las leyes canadienses de inmigración siempre han tenido un impacto directo sobre las políticas sociales y culturales. No sólo las culturas y lenguas inglesa y francesa recibieron protección, sino también aun desde principios de siglo grupos de inmigrantes como los Doukhobors y los Hutterites recibieron privilegios culturales y religiosos por el hecho de haberse establecido en Canadá. En 1967 los reglamentos de inmigración prohibieron toda clase de discriminación basada en raza, color, ciudadanía o sexo. Los programas y servicios sociales en todos



los niveles del gobierno canadiense han tratado de ayudar a los inmigrantes para que se integren a la sociedad, pero que al mismo tiempo retengan lo rico de sus herencias culturales.

A pesar de todo, muchos de estos grupos no fundadores han sido asimilados por los idiomas dominantes: el inglés o el francés. Por más de 400 años estos dos idiomas han estado en uso diario en muchas de las regiones de lo que es hoy el Canadá moderno. Hoy día el 60% de los canadienses reconocen el inglés como su idioma nativo, un 27% el francés y 13% hablan un tercer idioma.

El problema lingüístico y cultural no es privativo de la sociedad canadiense. A mediados de los años sesenta, el reporte de la Comisión Real sobre Bilingüismo y Biculturalismo señaló que "en el mundo existen casi 2500 idiomas pero tan sólo hay menos de 150 países donde darles cabida". Por lo que respecta a Canadá, éste ha dado un reconocimiento oficial tanto al francés como al inglés, porque ambos tienen "igualdad en estatura, derechos y privilegios... en todas las instituciones del Parlamento y del Gobierno de Canadá".

En el libro IV del Reporte de la Comisión Real, en el que se trata de la postura de los canadienses cuyos orígenes no sean ni británicos ni franceses, se recomienda que los programas gubernamentales tomen en cuenta "las contribuciones hechas por otros grupos étnicos hacia el enriquecimiento cultural de Canadá y por lo tanto se tomen medidas adecuadas para salvaguardar esa contribución".

El ocho de octubre de 1971 el Primer Ministro Pierre Elliott Trudeau presentó ante la Cámara de los Comunes las propuestas del gobierno como respuesta a las recomendaciones del Libro IV. En su discurso enunció la política multicultural del gobierno que quedaría dentro de un marco bilingüe y dijo:

"aun y cuando hay dos idiomas oficiales, no hay una cultura oficial, ni tampoco grupo étnico alguno tiene supremacía sobre ningún otro. Ningún ciudadano o grupo de ciudadanos es otra cosa, sino todos son canadienses y por lo tanto deberán ser tratados justamente".

La política multicultural del gobierno canadiense prometió su ayuda a los programas cuyos fines fuesen retener, desarrollar y compartir las diversas culturas existentes en Canadá. En 1972 fue creada en el Gabinete la cartera del Ministro de Estado Responsable del Multiculturalismo, con el fin de administrar el programa gubernamental en ese renglón; en 1973 se formaron dos cuerpos asesores: el Consejo Canadiense de Consulta sobre Multiculturalismo y el Comité Asesor sobre Estudios Étnicos